

**Armando López Castro**  
**María Luzdivina Cuesta Torre**  
**(editores)**

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**  
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

**VOLUMEN II**



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
Secretariado de Publicaciones  
2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores).

-- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán  
ISBN 978-84-9773-357-6

I. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

## MITO FUNDACIONAL Y MEMORIA COLECTIVA: BERNARDO DEL CARPIO.

Marjorie Ratcliffe

University of Western Ontario

Desde su creación, la épica española fue política. Los primitivos versos servían, según Menéndez Pidal, «como arte para la vida, para la vida pública [...] poema más que para recrear, para levantar el ánimo a pensamientos hazañosos» (Menéndez Pidal 1956, 38), y temas épicos como la historia de Bernardo del Carpio no fueron menos útiles en otros momentos históricos. Los teóricos que trabajan en el campo del nacionalismo como Eric Hobsbawm, Benedict Anderson y Hayden White establecen que una cultura necesita reescribirse y reevaluarse para entender su pasado y su presente. Éste ha comentado que: «los más grandes historiadores siempre han tratado de los eventos en las historias de sus culturas que son más traumáticos y cuyo significado es problemático o superdeterminado por el significado que todavía tienen en la vida actual» (White 1978, 87).<sup>1</sup> En el siglo XVI ya se sabía que la historia del amor prohibido de los padres de Bernardo era ficción, sin embargo siguió contándose como reflejo de los esfuerzos militares de España en Europa en general y contra Francia en particular. El teatro histórico, basado en temas épicos españoles, fue reflejo nacionalista frente a los gustos franceses en el siglo dieciocho y, en el siglo diecinueve, durante y después de la invasión napoleónica, formará otra parte del mito fundacional del país junto con otros héroes medievales como Rodrigo el último godo, Fernán González y el Cid. En la memoria colectiva española desde tiempos medievales hasta finales del siglo XIX, el evento histórico traumatizante —la posible entrega del país y/o la amenaza de la soberanía española presentada por los franceses bajo Carlomagno— o sea un evento esencialmente militar y público— se narra pero en términos pasionales y privados, disfrazado en asuntos de amoríos imposibles, identidades equivocadas, rivalidades y venganza. En todos los textos basados en la épica medieval aparecen mujeres cruciales alrededor de las cuales gira la acción,<sup>2</sup> en la leyenda de Bernardo del Carpio, sin embargo, la mujer —o sea su madre— cuya acción provocará la búsqueda frustrada de honor y legitimidad para el héroe, es casi invisible.

La existencia de Bernardo del Carpio es dudosa. Para Menéndez y Pelayo, el Bernardo literario se modeló históricamente en o el nieto de Carlomagno y rey de Italia o el hijo de Ramón, conde de Ribagorza y Pallars, y Teuda (o Toda), hija del conde Galindo de Jaca (Menéndez y Pelayo 1966, 104). Feijoo, en sus *Escritos históricos*, arguyó que «el silencio de [las crónicas] no prueba contra la existencia de famosos caudillos en común, tampoco prueba contra la existencia de Bernardo del Carpio en particular» (Feijoo 1946, 223). Desfourneaux y Horrent especularon que la creación de una trágica historia de amor fue una respuesta tardía en España a la figura de Roldán quien, según poesías épicas francesas e italofrancesas, también era hijo ilegítimo (Desfourneaux 1943, 117; Horrent 1978, 146-7). Aunque Bernardo del Carpio no hubiese existido en el lugar y en el momento temporal que le es asignado, su leyenda nació de una necesidad política y moral que volvió a aparecer como respuesta a otros fines y duró a través

<sup>1</sup> Todas las traducciones del inglés en este trabajo son mías.

<sup>2</sup> Para más información, véase M. Ratcliffe, *Jimena, Wife of the Cid. A Woman in Spanish Literature*, Potomac, Maryland, Scripta Humanistica, 1992.

de los siglos. Al contrario, hubiera desaparecido, junto con tantas otras figuras ficticias, en el olvido.

Fuentes árabes recuerdan el conflicto de 777 cuando el gobernador de Zaragoza solicitó la ayuda de Carlomagno en contra de Abderrahman I y permitió que soldados franceses entraran en la península. Después de un sitio sin éxito, cuando los extranjeros volvían a su país, la retaguardia fue atacada. Estos textos no alaban ningún héroe español pero mencionan que Marsilio, un nombre que volverá a aparecer en la tradición literaria, triunfó sobre los hombres de Carlomagno. Hay poca variación con *Le Chanson de Roland* y atesta a la presencia en España de textos y trovadores franceses quienes contaron la historia desde otra perspectiva, y tuvieron influencia en los juglares cuando quisieron añadir un tono español.

Sin mencionar a Bernardo, las tempranas crónicas latinas explican algo la identidad y parentesco del héroe. *El Chronicón de Sampiro* provee el nombre por el cual se conocerá a su madre: se llama Jimena y es esposa de Alfonso III: «uxorem ex illorum prosapia generis accipiens, nomine Xemena» (Florez 1758, 438-9). La crónica del obispo de Silos añade que es prima de Carlomagno: «uxorem ex illorum prosapia accipiens, nomine Ximenam, consubrinam Caroli Regis» (Florez 1763, 299). Como Puyol explicó, hubo una confusión anacrónica entre la hermana ficticia de Alfonso II, llamada Jimena y la esposa de Alfonso III, una princesa francesa llamada Amelina o, en español, Jimena. Aunque los cronistas anteriores al siglo trece tenían más interés en reyes y condes, esta historia pudo informar sobre los reinos de Carlomagno y Alfonso de León.

El primer cronista en aprovechar la historia de Bernardo del Carpio, sobrino de Carlomagno y /o de Alfonso II, fue Lucas de Tuy. En su *Chronicon Mundi* el Tudense combina ambas versiones y sugiere que la hermana de Alfonso fue violada por Sancho Díaz y dio a luz a Bernardo: «Tenía el rey Alfonso hermana que auia nombre Ximena, la qual el conde Sancho tomó, y ouo della fijo que auia nombre Bernardo» (Lucas 1926, 286). Por órdenes regias, ella ingresó en un convento y el culpable Sancho fue encarcelado: «encarceló el conde Sancho en el castillo de Luna so juramento perpetuo, y a su hermana encerro en orden de monjas» (286). Su hijo se crió en la corte real y participó en el ataque de la retaguardia y, más tarde, luchará en Francia al lado de los herederos de Carlomagno. Aparecerá de nuevo luchando como rebelde contra Alfonso III por el encarcelamiento de su padre: «Y porquel rey Alfonso tenía a su padre el conde Sancho preso en el castillo que se dize Luna, el qual auia preso el rey Alfonso Casto, Bernardo escomenço de rebelar» (299). A cambio de paz y asistencia, Alfonso promete liberar al padre: «mas el rey Alfonso, prometiendo a Bernardo que le soltaria a su padre de la presion, fizo paz con él» (299), pero antes de hacerlo, los franceses, bajo el mando de otro Carlos, invaden de nuevo y Bernardo, junto con sus aliados moros, los vence. Herido, Bernardo muere antes de ver a su padre. Una referencia casual menciona a Berta, hermana de Carlomagno, como esposa de Alfonso II, el Casto: «Y auia tomado por muger a Berta, hermana de Carlo, rey de los franceses, la qual, por no la auer visto (y) por quitarse de luxuria, fue llamado rey Casto» (289). La identidad de esta mujer podría clarificar quién verdaderamente pudo ser la madre de Bernardo, explicar la celosa furia y fuerte castigo del conde Sancho y justificar por qué este rey leonés casi dio su reino a Carlomagno, hermano de su esposa. La última referencia a Carlomagno en esta crónica quizás clarifique el destino glorioso de Bernardo en Francia: «Mas Carlo, tornandose a Germania, leuó consigo en gran honrra a Bernardo [...] Mas Bernardo houose gloriosamente entre los romanos, germanos y galos y batalló fuertemente contra los enemigos del ymperio romano so el emperador Ludouico Lotario» (288).

En *De rebus Hispaniae* Rodrigo Jiménez de Rada es mucho más nacionalista en su trato de Bernardo del Carpio. Este cronista, organizador de una cruzada peninsular que culminó en la casi desastrosa batalla de Navas de Tolosa, era anti-europeo en general y anti-francés en particular, por su falta de apoyo con su empresa unificadora. Su texto sigue bastante de cerca al Tudense, pero eliminando toda referencia que glorificara a los franceses. El Toledano es fuente

de la idea de que aunque Jimena y el Conde Sancho se casaron clandestinamente, sin embargo la furia del rey no se aplacó y ambos amantes fueron encarcelados: «Semena soror eius Comiti Sancio viro nobili futiuo connubio clam consensit, ex quo suscepit filium nomine Bernardum» (Menéndez Pidal 1951, 3). Este historiador también mantiene que el padre se le fue restituído vivo al hijo antes de que éste tomara parte en las guerras de Alfonso: «Sed Rex Aldefonsus absolute patris Bernardum concilians contra Arabes exercitum instaurauit» (16). Eliminada la bastardía y liberando al padre, el Toledano honra tanto al vasallo como al rey y destruye la leyenda. Ya no hay necesidad que el protagonista busque apasionadamente su legitimidad y honra. Bernardo no puede rebelarse en contra de un monarca acomodadizo.

Como se sabe, los compiladores de *La Primera Crónica General* se aprovecharon del *Chronicón Mundi* tanto como de *De rebus Hispaniae*, pero añadieron detalles sacados de los cantares y fablas y del probable pero ahora desconocido *Cantar de Bernardo del Carpio*. Menéndez y Pelayo especuló sobre la existencia de tal cantar, compuesto en el siglo doce y coetáneo al *Cantar de Mio Cid* (Menéndez y Pelayo 1966, 106). Entwistle proveyó un esquema de este poema hipotético que seguiría más tarde *La Primera Crónica General*. Según este cantar perdido, la madre de Bernardo se llamaba Timbor o Tiber, era hermana de Carlomagno y fue seducida por el conde Sancho Díaz. Alfonso II, casado con otra hermana, era responsable de la protección y venganza de su nuera (Entwistle 1928, 318). Aunque casado, se dice que Alfonso mantuvo su castidad: «Este don Alffonssso [...] seyendo omne de grand uertud et de castidat et de piedad, nunqua quiso en toda su uida auer companna nin allegança con mugier; mas todo su tiempo quiso beuir limpiamientre; et por ende merescio de ser llamado don Alffonssso el Cassto» (*Primera Crónica General* II, 347) Bernardo, como hijo de esta unión infeliz, fue criado por el rey sin heredero como si fuera su hijo. De aquí en adelante la trama sería la misma que se lee en *La Primera Crónica General*. Entwistle postula otro texto más tardío, escrito antes de 1219, al cual denomina *Estoria de Bernardo del Carpio*. Menéndez Pidal acuerda con la existencia de tal texto aunque sugiere la fecha 1236. Ambos piensan que este trabajo con su confusión entre Alfonso II y Alfonso III y la creación de una madre española, fue una fuente de *La Primera Crónica General* en donde se lee:

Et algunos dizen en sus cantares et en sus fablas que fue este Bernaldo fiijo de donna Timbor hermana de Carlos rey de Francia, et que viniendo ella en romeria a Santiago, que la conuido el conde San Diaz et que la leuo pora Saldanna, et que ouo este fiijo en ella, et que reçibio el rey don Alfonso por fiijo, pues que otro non auie que reynasse en pos el (*Primera Crónica General* II, 371)

Sin embargo antes se había aclarado que: «donna Xemana, su hermana, casose a furto con el conde San Diaz de Saldanna; et ouieron amos un fiijo a que dixieron bernaldo» (*Primera Crónica General* II, 350).

*La Primera Crónica General* contiene muchos episodios y detalles que los cronistas escribiendo en latín dejaron de lado porque creían que no serían de interés general. Aquí –como en el Tudense y el Toledano– la madre de Bernardo, llamada Jimena y hermana de Alfonso el Casto, se casa clandestinamente con el Conde Sancho Díaz de Saldaña. Bernardo crece en la corte real, sin saber nada de su herencia porque todos temen enfurecer al rey. Sin embargo, en una riña, se entera del destino de su padre. Más tarde se verá que esta revelación fue premeditada por unos parientes paternos que querían que el joven tomara venganza de su padre. Alfonso II, el Casto, muere en 820 y fue sucedido por Alfonso III, el Magno, en 837. Bernardo sigue luchando al lado de su rey y sólo pide la liberación de su padre después de haber ganado unas batallas. Nunca hay sugerencia de rebelión:

Et despues que aquella batalla fue uençuda, ueno luego Bernaldo besar la mano al rey don Alffonso et pidiol merced quel mandasse dar so padre que yazie preso. Et el rey don Alffonso otorgol que ge lo darie. [...] mas despues que se uie en paz et assessegado en el regno, non ge le quiso dar (*Primera Crónica General* II, 371).

Sólo cuando el rey reniega su promesa, Bernardo, junto con unos soldados que optaron por ayudarlo, se opone al rey. Éste se rinde pero con la condición de que Bernardo devuelva el castillo de Luna desde donde había organizado sus ataques. Bernardo acepta abandonar el núcleo de su fuerza afin de salvar a su padre pero, cuando el rey acepta las llaves, él aprende que el conde había muerto tres días antes. Para fingir cumplir con el acuerdo, el monarca hace embalsamar el cuerpo del muerto y –como el Cid– lo montan en su caballo. Cuando el hijo saluda al padre desconocido, y por quien ha luchado tan fuertemente, la mano es helada y la esperanza de legitimidad de Bernardo se hace pedazos. Bernardo sale al exilio a Francia donde pide su lugar como hijo de la hermana de Carlomagno: «Et dizen en los cantares quel dixo alli Bernaldo a Carlos: que era sobrino del rey Carlos el Grand, et fijo de donna Timbor su hermana» (*Primera Crónica General* II, 375). Este segundo intento de conseguir legitimidad también fracasa cuando los herederos de Timbor niegan aceptarlo. Bernardo se casa y establece su propia familia: «Despues desto caso Bernaldo con una duenna que auie nombre donna Galinda, fija del conde Alardos de Latre et ouo en ella un fijo a que dixieron Galin Galindez, que fue despues muy esforçado cauallero» (*Primera Crónica General* II, 376). Interesantemente, este hijo no lleva patronímico, algo que Bernardo no pudo darle. El héroe vuelve a España para morir.

Tanto la versión carolingia como la alfonsina se cuentan en *La Primera Crónica General*, indicando que se buscaba una fusión de los dos cuentos. La versión francesa, procedente de los cantares, tiene poca credibilidad. En el exilio, y cuando Bernardo pide su lugar en la corte francesa, el hijo legítimo de Timbor le desafía. Con frecuencia los desafíos se usan en la jurisprudencia medieval para probar inocencia o culpabilidad, verdad o falsedad pero aquí, los compiladores de *La Primera Crónica General* deciden no revelar el resultado del desafío. ¿Cabe preguntarse si era para no conceder credibilidad a los cantares o por qué la resolución no agradaba?

La portuguesa *Cronica Geral de 1344* no presenta nada nuevo en cuanto a Bernardo del Carpio. Como la crónica real, Bernardo se dice pariente de Carlomagno por su hermana Timbor y no hay mención de una madre española.

Los romances son todos del siglo dieciséis en adelante y se basan en las crónicas de los siglos trece y catorce. Estos romances, como pequeñas novelas de caballería donde Bernardo tiene más en común con Amadís que con el Cid, responden a sentimientos anti-franceses que prevalecían en España en el momento. Todos tratan del nacimiento de Bernardo y sus múltiples intentos de liberar a su padre. La mayoría indica que sus padres estaban casados cuando lo concibieron. Ningún romance menciona otra madre que Jimena, la hermana del rey de España. Dos romances de principios del dieciséis relatan que Bernardo se enteró de sus orígenes inciertos por medio de mujeres parientes suyos del lado de su padre. Un romance, publicado en *Romances nuevamente sacados* de Lorenzo de Sepúlveda, expresa la duda que tenía Bernardo cuando aprende la verdad: «Mi padre cuidaba yo/ El rey Alfonso seria » (*Romancero general* I, 421). En otro, cuando pide la libertad de su padre, critica al hombre que le había criado: «Darne legitimo padre / Y no natural soltero» (*Romancero general* I, 424). Muchos romances revelan el daño sufrido por Bernardo cuando es insultado como «hijo de mal padre» y «traidor, hijo de otro tal» (*Romancero tradicional* I, 153-6) insultos todos que atañen a su falta legitimidad.<sup>3</sup> Los esfuerzos desesperados de Bernardo para restablecer el buen nombre de su padre también le hacen sufrir:

<sup>3</sup> Es interesante notar la similitud con el dolor causado por los mismo insultos en Mudarra de la leyenda de los Siete Infantes de Lara.

Bastardo me llaman, rey, siendo hijo de tu hermana,  
 quien quier que tal dixieron es de condicion villana,  
 que mi padre no fue traidor en casar con tu hermana,  
 que le mereció mejor que ninguno en todo España.

(*Romancero tradicional* I, 187)

En dos romances la reina intercede con su esposo. Una intercesión se parece a lo que se ve en *La Primera Crónica General* pero en la segunda, muy originalmente, ella promete usar sus ardidés femeninos para con su esposo: «Yo te juro a ti, Ximena, y a Dios que me puso el alma / ni comer pan a manteles, ni arrimarme a almohada, / hasta que saque a ese conde, de las prisiones de Italia» (*Romancero tradicional* I, 187).<sup>4</sup>

Como en las crónicas, Bernardo es conciente del sacrificio que impone vengar el encarcelamiento injustificado de su madre y de su padre. Aunque jamás conoció a sus padres, era su deber como hijo y como noble vengar su sufrimiento: «pues murio en vuestro servicio el padre que me a engendrado / que si yoguera buen hijo, su muerte ubiera vengado» (*Romancero tradicional* I, 157). Ningún romance, sin embargo, recuerda que efectivamente sacó venganza. En textos más tardíos recurre al bandolerismo. Franklin apuntó que

Seguir la leyenda a través de los años después de la aparición de la *Primera Crónica General* hasta el siglo dieciocho es un estudio de la degeneración [...que nos ha dejado] un héroe quien, por sus orígenes, su orgullo, su persistencia en su causa perdida, su desesperación y su flamante declive en bandolerismo y olvido, tipifica el espíritu aristocrático español que lo produjo (Franklin 1937, 303).

Mucha historia y trabajo de detective literario se ha interesado en separar las identidades de Tiber y Jimena. La controversia sobre quién era la madre de Bernardo del Carpio y de quién era hermana, el «trueque de madre y reyes,» como dijo von Richtigofen, ha llevado a una confusión de la historicidad en esta leyenda (von Richtigofen 1964, 492). Las versiones carolingias y las alfonsinas o, como Heinermann prefiere denominarlas, la versión Tiber y la versión Jimena, están tan entremezcladas que resultan indivisibles (Heinermann 65-5). Todos los cronistas avisan que no hay que confundir los Carlos franceses pero son incapaces de ver que han confundido los Alfonsos españoles y los diecisiete años que separan sus reinos. Hay, sin embargo, más evidencia histórica de lo que se percibe. A pesar de que dice el *Chronicón Albeldense* que Alfonso II, el Casto, murió sin casarse: «Absque uxore castisimam vitam duxit» (Florez 1767, 436), el Toledano y *La Primera Crónica General* explican que, aunque casto este rey sí se casó. Es posible que se casó por motivos políticos con una princesa francesa. Puede ser que ella tuvo una relación antes de casarse o, ya casada, con un conde español que resultó en el nacimiento de Bernardo. Esta solución resolvería las confusiones y, quizás, explicaría porqué los cronistas adrede confundieron hermana y esposa para no agredir la memoria del rey. También clarificaría porqué el hijo de una princesa francesa fue criado en la corte española, porqué Bernardo se creía hijo del rey, y porqué los nobles tenían miedo de revelarle la verdad de sus orígenes a Bernardo. Sobre todo clarificaría porqué Alfonso castigó tan severamente al Conde Sancho.

En esta historia contada desde el siglo octavo hasta el diecinueve, la devoción filial se enfrenta a la lealtad hacia él que le crió, y el deber de un caballero noble hacia su rey. La muerte trágica del padre es aún más grave porque este hijo no puede sacar venganza. Por los diferentes textos se ve que Bernardo, en cinco oportunidades diferentes, pidió la libertad de su padre a fin

<sup>4</sup> Las palabras de este romance nos recuerdan las que Jimena, esposa del Cid, usó en sus quejas a Alfonso VI.

de legitimizarse. Sólo cuando ya no le quedaba más remedio se interesó por su herencia materna. En ningún momento tiene interés en la identidad o el destino de su madre. Esta leyenda se interesa en la legitimidad conseguida por el padre. Ninguna mujer, ninguna madre –ni siquiera una madre de sangre real– le servía para acabar con su búsqueda frustrada. En ella estaba la causa pero no la solución. Se le condena a Bernardo a vagar por Francia y España donde, en vez de castigar a un monarca insensible, hace guerra, convirtiéndose en el defensor del nacionalismo español.

Cada autor toma elementos históricos y construye su nueva versión utilizando y manipulando la historia convertida en leyenda, con propósitos específicos, relacionados con eventos y necesidades contemporáneos. Según Hayden White, «ningún grupo de eventos históricos recogidos al azar puede de por sí constituir una narración, sólo ofrecen al historiador elementos de una narración. Gracias a la supresión, la subordinación o el énfasis, [...] técnicas que solemos encontrar en novelas o en el teatro, estos elementos entran en la narración» (White 1978, 84). La historia se construye pues a partir de la organización de estos elementos. Para Diego Catalán:

los «sujetos agentes» colectivos ni son atemporales, ni tienen acta de nacimiento, pues sólo «existen» en la Historia, en la historiografía, en la conciencia social y genealógica que las colectividades tienen, en cada momento, de sí mismas. Y por ello el «ser y existir» de un pueblo ha sido y es, constantemente, objeto de manipulación histórica; puede ser creado y modificado mediante la historiografía (Catalán 1982, 15).

White añade que la historia, los eventos y los relatos de estos mismos eventos, no sucede sino que se edifica narrativamente en cada versión diferente (White 1999, 13). Los mecanismos narrativos tienen un propósito específico en relación con la recepción de la historia en un momento determinado. La manera en que la leyenda se nos presenta es una explicación o interpretación que resuena en las expectativas de su época, que habla del pasado en términos de un presente comprensible para su público, y que pone énfasis donde cree necesario. Los énfasis, como los silencios, no son nada fortuitos y van a narrar otra historia, la de los factores que tomarán la ascendencia en la memoria colectiva a través de los siglos. Walter Benjamin, en *The Storyteller*, recuerda que él que cuenta historias debe ser quien guarda y crea no sólo las historias sino la misma memoria (Benjamin 1968, 13). Los cronistas y poetas medievales dieron el empuje a esta leyenda para que durara en la memoria colectiva española y que, a través de la investigación histórica, se busque, en palabras de Maravall, «el proceso de individualización de cada pueblo, de cada comunidad política» (Maravall 1998, 423).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALFONSO X (1955), *La Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, R. Menéndez Pidal ed., 2 vols., Madrid, Gredos.
- ANDERSON, Benedict (1986), «Narrating the Nation» *Times Literary Supplement* 4341, 659.
- ANDERSON, Benedict (1991) *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso.
- BENJAMIN, Walter (1968), *The Storyteller* en *Illuminations*, New York: Schocken Books.
- CATALÁN, Diego (1982), «España en su historiografía: de objeto a sujeto de la historia» en *Los españoles en su historia*, Madrid, Espasa Calpe.
- DESFOURNEAUX, Marcelin (1943), «L’Espagne et les légendes épiques françaises. La légende de Bernardo del Carpio» *Bulletin Hispanique* XLV (1943), 117-48.
- DURÁN, Agustín (ed.) (1916), *Romancero general*, BAE vols. 10, 16, Madrid, Hernando.

- ENTWISTLE, W. J. (1928), «The 'cantar de gesta' of Bernardo del Carpio» *Modern Language Review* 23, 307-22, 432-52.
- FEIJOO, Jerónimo B. (1946), *Teatro crítico universal y cartas eruditas*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- FLOREZ, H. (ed.) (1758), *Chronicón del Obispo de Oviedo D. Pelayo y Chronicón de Sampiro en España Sagrada*, vol. XIV, Madrid, Marín.
- (ed.) (1763), *Chronicón Silense en España Sagrada*, vol. XVII, Madrid, Marín.
- (ed.) (1767) *Chronicón Albeldense. Chronicon de Castilla. en España Sagrada*, vol. XVIII, Madrid, Marín.
- FRANKLIN, Albert (1937), «A Study of the Origins of Bernardo del Carpio» *Hispanic Review* 5, 286-303.
- HEINERMANN, Theodor (1927), *Untersuchungen zur Entstehung der Sage von Bernardo del Carpio*, Halle, Neimayer.
- HOBBSBAMM, Eric (1983), «Inventing Tradition» en *The Invention of Tradition*, E. Hobsbawm y T. Ranger eds., Cambridge, Cambridge University Press.
- HORRENT, Jules (1978), «L'Histoire légendaire de Charlemagne en Espagne» *Charlemagne en Espagne*, Société Rencesvals, Actas VII, vol. I, Paris, Les Belles Lettres, 125-56.
- JIMENEZ DE RADA, Rodrigo (1951), *De rebus Hispaniae en Reliquias de la poesía española*, R. Menéndez Pidal ed., Madrid, Espasa Calpe.
- LINDLEY CINTRA, L. (ed.) (1954), *Cronica Geral de Espanha de 1344*, Lisboa, Academia Portuguesa de Historia.
- LUCAS, Obispo de Tuy (1926), *Crónica de España*, J. Puyol ed., Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- MARAVALL, José Antonio (1964), *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- (1998), *Antiguos y modernos: visión de la historia e idea de progreso*, Madrid, Alianza.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1956), *Los Godos y el origen de la épica española*, Madrid, Espasa Calpe.
- (ed.) (1963), *Romancero tradicional*, 3 vols., Madrid, Gredos.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (ed.) (1966), *Obras de Lope de Vega*, BAE, vol. 195, Madrid, Atlas.
- RATCLIFFE, Marjorie (1992), *Jimena, Wife of the Cid. A Woman in Spanish Literature*, Potomac, Maryland, Scripta Humanistica.
- (2002), *El teatro épico en el siglo XVIII español: El Cid y Fernán González de Manuel Fermin de Laviano, Dieciocho*, Charlottesville.
- (2005), «Las raíces épicas en el siglo dieciocho español: Cuatro obras de Manuel Fermin de Laviano», *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*. 2003, R. Alemany, J.L. Martos, J.M. Manzanaro eds., Alacant, Symposia philologica, 1355-65.
- RICHTHOFEN, Eric von (1964), «Relaciones franco-hispanas en la épica medieval», *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, 1962, Oxford, Asociación Internacional de Hispanistas, 483-94.
- WHITE, Hayden (1978), *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- (1999), *Figural Realism. Studies in the Mimesis Effect*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.